

Cono Sur:

¿Apertura democrática?

por Mario V. GUZMAN GALARZA

Entre algunos observadores, especialmente norteamericanos, se ha generalizado la opinión de que, lenta e imperceptiblemente, se está produciendo un cambio en los países del Cono Sur, aunque el resultado seguramente no reflejará el estilo norteamericano de gobierno. Por ejemplo, para William R. Long, miembro del cuerpo de redacción del Miami Herald, "el día llegará, si los generales dicen la verdad, cuando florezcan democracias estables y duraderas a través del extremo sur de la región sudamericana".

Sin embargo, los demócratas latinoamericanos consideran que la "apertura", como señala Long, más parece el tema de una canción que un hecho concreto, porque los regímenes militares, al parecer, solamente tratan de mejorar su imagen, con promesas y manipulaciones políticas, para asegurarse el apoyo y la ayuda del régimen conservador del presidente Reagan. Esto no quiere decir, empero, que no se reconozca el esfuerzo de algunos sectores militares que, a pesar de la desigual relación de fuerzas con las camarillas encaramadas, en el poder, hacen todo lo posible por enderezar el rumbo hacia el restablecimiento del orden constitucional, en base al ejercicio pleno de los derechos y libertades democráticas.

En este sentido, es necesario reconocerlo, con excepción del Uruguay, donde el movimiento de convergencia democrática significa un paso significativo hacia la formación de un frente nacional contra la dictadura, en los demás países no se ha resuelto el problema de la unidad ni se ha logrado, por lo menos, una convergencia. un punto de equilibrio o un acuerdo de coincidencias, en el empeño por recuperar la libertad y restaurar la vida democrática, razón por la cual sigue en manos de los militares la iniciativa política, al extremo de que en algunos países, como Bolivia, aunque parezca paradójico, se está mostrando al exdictador Banzer, como una alternativa "democrática" frente a la dictadura de García Meza, no obstante de que los dos generales representan una misma corriente política, que propugna un modelo autoritario, antidemocrático y contrarrevolucionario de gobierno militar.

LAS PRESIONES INTERNAS

En los círculos castrenses de la región existen, obviamente, partidarios de un modelo político democrático, como base de un gobierno nacional y popular, comprometido con el pueblo, en el que pudieran participar civiles y militares, en igualdad de derechos y obligaciones, de acuerdo con lo que señalan las normas constitucionales. Y los indicios que revelan esta tendencia son cada día más evidentes, particularmente en Argentina y Bolivia. En la primera, la juventud militar, después de cinco años de gobierno militar y de brutal represión contra el movimiento popular de resistencia, considera completamente agotado el sistema, por lo que califica

de necesaria la reorganización democrática del país, a fin de aglutinar a las fuerzas vivas de la nación, particularmente ahora en que se impone la unión de los argentinos para encarar el peligro de una guerra con Chile, como consecuencia del diferendo en torno al Canal de Beagle.

Y en Bolivia se ha detectado una crisis en el seno del gobierno militar, que no es más que el resultado de un período turbulento de 16 años, que se inicia el 4 de noviembre de 1974 con un golpe militar contrarrevolucionario y que continúa en este tiempo, luego de innumerables golpes de Estado, cuarteles, prolongadas dictaduras militares y efímeros gobiernos civiles. Por otra parte, el descrédito del país, como resultado de la interrupción violenta del proceso democrático y consiguiente usurpación de la soberanía popular, del criminal narcotráfico, de la represión contra el pueblo, no sólo mediante el empleo de la fuerza, sino también con medidas económicas impuestas por el Fondo Monetario Internacional, que han hundido al pueblo, en especial a los trabajadores, en la opresión y la miseria, provocaron el descontento de la juventud militar, reflejado en actos de rebelión, como el desconocimiento del coronel Luis Arce Gómez, en su calidad de director del Colegio Militar "Gualberto Villarroel", por parte de los cadetes de dicho establecimiento.

Naturalmente, independientemente de la inquietud militar frente a la descomposición del sistema, está surgiendo en la base de las organizaciones políticas democráticas un movimiento de presión que demanda grandes decisiones para retomar la iniciativa política, mediante un amplio frente nacional que procure la recuperación de la libertad y de la democracia, fuera de sentar, además, las bases de un proyecto histórico que permita lograr un avance en el esfuerzo por rematar la lucha política con una transformación revolucionaria. En este sentido, dentro del marco de sus propias reivindicaciones, los trabajadores se han pronunciado por la libertad, la democracia y la justicia social. La huelga de la mina El Teniente influirá en Chile, sin duda alguna, fortaleciendo la conciencia nacional y social del proletariado y de todo el pueblo, manteniendo firme, activa y resulta la resistencia contra la dictadura de Pinochet.

LAS PRESIONES EXTERNAS

En los demás países de la región, en Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, el movimiento obrero organizado se ha convertido en el nervio y motor de la lucha por la libertad, la democracia y la justicia social, vanguardizando en forma unitaria, por encima de las diferencias partidarias, la resistencia contra las dictaduras. Y en Bolivia, donde la represión contra la clase trabajadora llegó, desde la disolución de los sindicatos y las matanzas en los centros mineros, hasta la demolición del edificio de la Fed-

ración Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), que albergaba también a la Central Obrera Boliviana (COB), la resistencia popular es cada día más amplia, sobre todo, debido a la participación del campesinado en el empeño por recuperar los derechos y las libertades democráticas, tanto como en la tarea por asegurar el respeto de los derechos humanos.

Aunque la "apertura", de lograr-se su realización, según la versión de los observadores norteamericanos, será el resultado del esfuerzo desplegado por los propios latinoamericanos, no puede ignorarse la importancia de la solidaridad internacional que, en función de su desinteresada actitud de respaldo a los pueblos de América Latina, no debe confundirse con las interesadas versiones de un "opening" patrocinado por el poder imperial, porque un cambio en esas condiciones y realizado sin el consenso de los pueblos, con toda seguridad no representa los genuinos intereses populares ni representa, tampoco, los intereses nacionales. Corresponde examinar, entonces, con marcado detenimiento, las presiones externas, para desentrañar en ellas la compleja red de intereses económicos, políticos y militares.

La solidaridad, en cambio, no sólo por su origen, como expresión de la voluntad política de los pueblos del Tercer Mundo y su perspectiva como desinteresado apoyo a la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo en todas sus formas, sino también por su significación política y sus proyecciones históricas, constituye un recurso dinámico que fortalece a los que luchan por la liberación nacional, con respeto absoluto a la independencia, soberanía e identidad nacional de cada pueblo. Esto es muy importante, si se tiene en cuenta que la región señalada, es decir, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, cuenta con una población global de más de 168 millones de habitantes, sobre una extensión territorial de 14 millones 976 mil 28 kilómetros cuadrados, superior a los 9 millones 363 mil 498 kilómetros cuadrados de los Estados Unidos. En esa región sudamericana, coexisten las singularidades nacionales y no se ha provisto que presión alguna las suprima ni se intenta, tampoco, su suplantación con el "american way of life", porque la apertura, esto es, una verdadera apertura democrática, como lo advirtiera William R. Long, no será la vía para instalar un sistema norteamericano de gobierno, sino el medio para instalar un sistema democrático de gobierno, fundado en la libertad y en los intereses nacionales y populares, con respeto de los derechos humanos y de la independencia y soberanía de cada pueblo.

La apertura no será, en suma, una concesión graciosa de los poderosos, sino el triunfo de la lucha unitaria de los pueblos que reclaman libertad, democracia y justicia social.